

Miércoles 30 de septiembre de 2009

El día en que Charles Darwin cometió la torpeza de mentar al «Creador»

Oviedo, E. G.

¿Cuándo surgió la vida en la Tierra? Contestar a esa pregunta requiere cálculo casi cósmicos. Juli Perelló, profesor de Bioquímica de la Universidad de Valencia, fijó ese momento mágico, el tránsito entre la geoquímica a la bioquímica, en una horquilla de tiempo no excesivamente abrumadora: en algún momento y en algún lugar entre los 4.400 y los 3.800 millones de años. Perelló fue uno de los participantes en el Maratón Científico sobre Darwin y centro su charla, presentada por Ricardo Amils, en los escritos que Charles Darwin nos dejó, en ocasiones a partir de correspondencia privada, sobre ese origen de la vida que preocupaba al naturalista británico.

«La vida fue insuflada por el Creador», escribió una vez. Demasiado simple para el científico. Su amigo Ernst Haeckel le criticó la «simpleza»: «con esa teoría, Darwin no fue ni consistente ni sincero». De hecho el propio Darwin lamentó poco tiempo después su hipótesis divina, destinada -dijo- a quedar bien ante un determinado público.

«Probablemente todos los seres vivos descendemos de unas pocas formas primordiales», escribió en «El origen de las especies». Una teoría en grueso que aún hoy permanece en plena vigencia.